

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO

(Universidad de Extremadura)

DE ROMILLY VS. KAGAN: DOS TUCÍDIDES FRENTE A FRENTE

De Romilly vs. Kagan: Two *Thucydides* face to face

A propósito de Jacqueline de Romilly, *Tucídides: historia y razón*, Madrid: Gredos, 2013 (ISBN 978-84-249-1114-0) y Donald Kagan, *Tucídides: Guerrero, historiador, cronista*, Barcelona: Edhasa, 2014 (ISBN 978-84-350-2583-6).

ABSTRACT: The aim of the present study is to provide a comparative analysis of two essential books on the work of Thucydides that have recently translated into the Spanish and are now available in the Spanish-speaking editorial market. The study of the methodological principles becomes thus a perfect occasion to reflect on approaches and perspectives of contemporary criticism about ancient historiography in general and in relation to Thucydides in particular.

KEY WORDS: Thucydides, Greek Historiography, Methodology.

RESUMEN: El objetivo del presente trabajo es ofrecer un análisis comparado de dos importantes monografías sobre la obra de Tucídides que han aparecido recientemente traducidas en el mercado editorial español. El estudio de sus principios metodológicos se convierte así en una ocasión perfecta para reflexionar sobre los enfoques y perspectivas de la crítica contemporánea con respecto a la historiografía antigua en general y en relación a Tucídides en particular.

PALABRAS CLAVE: Tucídides, Historiografía Griega, Metodología.

Fecha de Recepción: 15 de junio de 2015.

Fecha de Aceptación: 30 de septiembre de 2015

LA RECIENTE PUBLICACIÓN DE LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA de dos importantes libros sobre la *Historia* de Tucídides es una ocasión perfecta para reflexionar sobre los enfoques y perspectivas de la crítica contemporánea con respecto a la historiografía antigua en general y en relación a su más destacado e influyente representante en particular.¹ Es evidente que ambos libros dedicados a explicar la obra del historiador ático del siglo V a.C. tratan cuestiones bien conocidas y estudiadas. Sólo habría que echar un vistazo a la amplísima bibliografía dedicada a desentrañar las claves de la historia tucididea para comprender que estas monografías no son más que dos gotas de agua en un océano de erudición.² Una bibliografía que

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación FFI2012-31813 del Ministerio de Economía del Reino de España y en el Grupo de Investigación Arenga (HUM-023) de la Junta de Extremadura.

² Para una visión de conjunto actualizada en la que se recoge la bibliografía fundamental hasta el año 2006, cf. RENGAKOS y TSAKMAKIS (eds.) (2006). En español, remito al estado de la cuestión en IGLESIAS-ZOIDO (2011) 17-35.

se ha incrementado sensiblemente en los últimos cinco años con la aparición de un buen número de trabajos que siguen intentando explicar tanto el significado de la obra original como, sobre todo, ofrecer un cuadro lo más completo posible de un legado que se expande por los ámbitos de la filología, la historia, la teoría política y las relaciones internacionales.³ Sin embargo, también es cierto que la publicación de estos trabajos con muy pocos meses de diferencia en dos prestigiosas editoriales (Gredos y Edhasa) que gozan de gran difusión junto con la coincidencia de su accesibilidad para un amplio público en lengua española a ambos lados del Atlántico (el interés por Tucídides en el ámbito hispanoamericano es un dato que hay de tener muy en cuenta) nos hacen plantearnos una cuestión esencial: ¿qué imagen puede hacerse un lector contemporáneo, culto pero no necesariamente especialista, de la figura y de la obra del gran historiador ateniense Tucídides?

Esta pregunta no es gratuita, ya que una lectura meditada (absténganse quienes busquen una lectura fácil y sin esfuerzo) de ambos libros nos conduce por sendas interpretativas bien diferentes que desembocan en conclusiones contrapuestas sobre una misma obra. Interpretaciones que, como se podrá comprobar, necesitan ser contextualizadas para comprender su auténtico alcance y validez.

Por una parte, el estudio de Romilly, todo un clásico que ha necesitado más de cincuenta años para conocer una traducción al español (fue publicado originariamente en 1956 y traducido en 2012 al inglés con el título *The Mind of Thucydides*),⁴ ofrece una deslumbrante visión de la labor “literaria” del historiador. Su magnífica descripción del modo en que Tucídides compuso partes fundamentales del entramado narrativo y retórico de su historia (como la narración de las batallas, las parejas de discursos o esa novedosa forma de dirigir la mirada hacia el pasado más lejano que es la “Arqueología”) han sido claves para un nuevo modo de entender la obra del historiador ático y, sobre todo, han creado escuela. La aguda descripción del papel combinado de la vieja tradición épica y de la nueva cultura retórica desarrollada por los sofistas es esencial para comprender que la obra de Tucídides no es una simple exposición de hechos sino que es el resultado de un proyecto literario de gran calado en el que no hay nada gratuito y en el que las abundantes y eruditas referencias intertextuales nos muestran un claro deseo de rivalizar con sus antecesores, ya se trate de logógrafos o de poetas épicos. Romilly pone de manifiesto a lo largo de sus páginas que la Historia de Tucídides es una construcción

³ Una nómina muy escueta de los estudios dedicados a la Historia de Tucídides publicados durante los últimos años debería incluir los trabajos de RUSTEN (2009), HORNBLLOWER (2010), RECHENAUER y POTHOU (eds.) (2011), FOSTER y LATEINER (eds.) (2012), MEISTER (2013), TSAKMAKIS y TAMIOLAKI (eds.) (2013), HAWHORN (2014), MORLEY (2014) y GREENWOOD (2015). Con respecto a la tradición y legado de la obra, cf. FROMENTIN, GOTTELAND y PAYEN (eds.) (2010), IGLESIAS-ZOIDO (2011) y LEE y MORLEY (eds.) (2015).

⁴ Cf. DE ROMILLY (2012).

historiográfica de una rara perfección, en la que no hay elementos superfluos y en la que fondo y forma adquieren una nueva dimensión. Desde esta perspectiva, la conclusión a la que se llega a partir de la lectura del libro de la investigadora francesa es que un lector de su historia no ha de buscar un relato fidedigno de los hechos, sino una obra literaria de gran altura. Una obra “artística” que, además, ha de ser vista como un auténtico *monumentum* (término latino con el que se suele traducir el κτήμα ἐξ αἰεί con el que se cierra el capítulo metodológico) del intelecto humano: el historiador no sólo pretendía con el empleo de recursos formales y retóricos informar a sus lectores de los hechos y acciones de una guerra sino, sobre todo, poner de manifiesto ante sus ojos (y, en cierto modo, ante los nuestros) las leyes universales que se encontraban tras su aparente y azaroso devenir. Un enfoque que le hizo crear lo que a partir de entonces se denominó “historiografía pragmática”. Tucídides fue, en cualquier caso, el alumno más aventajado de la escuela sofística, al conseguir reenfocar los mecanismos especulativos de estos mercenarios de la palabra, sobre todo el uso de lo probable (el εἰκός), para comprender los hechos históricos de un modo completamente nuevo. Esta magistral combinación de forma y fondo justifica con toda razón que Tucídides ni pueda ser considerado como un “colega” que comparte los métodos y objetivos de los historiadores contemporáneos ni su obra ser leída desde las claves de nuestro concepto de lo que es la historiografía.⁵ El libro deja claro que sus claves referenciales son otras muy diferentes y que, por lo tanto, los datos que ofrece sólo puede ser juzgados desde ellas.

Por otra parte, la reciente obra de Kagan, fruto de una particular lectura gestada y mantenida a lo largo de los últimos cincuenta años sobre la obra de Tucídides y sobre el período histórico de la Guerra del Peloponeso, nos conduce por un camino diametralmente opuesto.⁶ El autor norteamericano pertenece a una escuela historiográfica que defiende la utilización de la historia de Tucídides como un testimonio fidedigno de una época y de un conflicto que cambió definitivamente al mundo griego. Es evidente que, tras el torrente de estudios que ha puesto de manifiesto de manera incontestable el componente retórico y literario de esta obra cimera de la historiografía antigua, no se pueden mantener incólumes posturas como las defendidas en la primera mitad del siglo XX por autores como Gomme, alma mater del comentario “histórico” (como no podía ser de otro modo) de la obra del

⁵ Cf. en este sentido el famoso trabajo de LORAUX (1982), quien defiende que la obra de Tucídides no ha de ser leída como un “documento” histórico, sino como un “monumento”. Es decir, como un texto revelador del modo en que se escribía la historia a finales del siglo V a.C.

⁶ Cf. KAGAN (1969), (1974), (1981), (1987), (1991), (2003) y (2009).

historiador ateniense.⁷ De hecho, a día de hoy resulta muy difícil defender que Tucídides es un historiador plenamente objetivo (una especie de autor científico *avant la lettre* o “the first truly modern historian” como el propio Kagan lo define en varios lugares de sus escritos) y que el contenido de su obra (tanto narración como discurso) ha de ser aceptado sin más como un testimonio fiel y ajustado a lo hecho y a lo dicho durante la Guerra del Peloponeso.⁸ Una visión que coincide en la idea del texto como “documento” a la que de manera crítica hacía referencia Nicole Loraux.⁹ El problema para los historiadores del mundo antiguo es que Tucídides sigue siendo a día de hoy la fuente más próxima y completa de un conflicto que alteró definitivamente la historia del mundo griego. Y es evidente que para alguien que lleva tantos años estudiando este período resulta muy difícil prescindir de su guía. Ante este panorama, la solución que encuentra Kagan para mantenerse en el mismo campo interpretativo en el que ha militado en los últimos decenios es dirigir la mirada hacia el ámbito de la política. Y de este enfoque surge el nuevo apelativo que Kagan atribuye a Tucídides cuando le denomina historiador “revisionista”.¹⁰ Según la tesis central del libro, la exposición de esos mismos hechos históricos, que autores como Gomme consideraban fruto de la verdad más objetiva, ahora ha de ser reinterpretada como el resultado del objetivo del historiador de explicar su propia versión de los hechos. Una versión que, además, no tiene por qué coincidir con la opinión mayoritaria de los conciudadanos que vivieron en aquella misma época. De este modo, la presencia o ausencia de discursos o la más o menos completa o escueta información sobre determinados hechos del conflicto relatado por Tucídides son vistos desde lo que se pretende considerar como “una nueva luz”. La clave no es lo que nos cuenta el historiador sino su intención de enfrentarse a la opinión mayoritaria de sus conciudadanos. Desde este punto de vista, la obra se sigue considerando esencialmente ajustada a lo que realmente sucedió o se pronunció en aquellos momentos claves de la historia griega: Tucídides, no lo olvidemos, es la fuente más cercana a los mismos que tenemos. Por ello, los discursos de un debate pueden ser utilizados sin problemas como “documentos” históricos. Lo único que Kagan pone en duda es el motivo por el que se han mantenido los presentes y se han omitido los pronunciados por otros personajes. La cuestión pasa del contenido a su

⁷ Cf. en este sentido, las ideas que fundamentan sus trabajos publicados en GOMME (1937) y la labor desempeñada, sobre todo, en los dos primeros tomos (bajo su única autoría) del comentario histórico de Tucídides, cf. GOMME (1945-1954).

⁸ Sólo habría que echar un vistazo al enfoque y contenido del comentario más “literario” editado por HORNBLLOWER (1991-2003).

⁹ Cf. LORAUX (1980).

¹⁰ Un apelativo ya empleado por el propio Kagan en un polémico artículo de 1988. Cf. KAGAN (1988), donde reconoce que este tipo de afirmaciones han sido hechas por otros estudiosos de principios del siglo XX como Schwartz.

proceso de selección. Todo ello nos lleva a una conclusión realmente paradójica, ya que, para seguir defendiendo que los discursos se ajustan realmente a lo pronunciado por Pericles, Cleón o Nicias y que no son una invención retórica de Tucídides, Kagan opta por ofrecer una imagen bastante tendenciosa del historiador. Por un lado, todo lo que Tucídides dice (o hace decir) en su obra es cierto, por lo que pasajes completos de los discursos se integran sin problemas en un relato de los hechos históricos en el que asistimos a una mezcla de datos contrastados y de palabras que parecen haber sido recogidas textualmente por el ateniense. Por otro, lo único que habría que poner en duda, en todo caso, es la intención con la que se han incluido unos hechos o unos discursos concretos en el relato historiográfico. Incluso, rizando el rizo, Kagan defiende que el deseo de objetividad del historiador le llevó, en determinadas ocasiones, a incluir suficiente material como para que hoy en día podamos refutar sus tesis. Algo que, desde nuestra perspectiva, resulta un tanto confuso. En definitiva, Tucídides es visto por Kagan como un historiador político “revisionista” que se oponía a la opinión mayoritaria de sus conciudadanos y que utilizó los datos que tenía para contar su propia versión de los hechos. De este modo, su validez como testimonio histórico se mantendría intacta y lo único que habría que tener en cuenta es el sesgo que Tucídides dio a esos datos.

Es evidente que presupuestos tan diferentes pueden crear una cierta confusión en un lector no especialista que, pensando que está ante dos monografías modernas y actualizadas sobre un autor emblemático de la historiografía antigua, se encuentra ante la descripción de dos concepciones de la escritura histórica muy diferentes y que, aparentemente, pugnan hoy en día entre sí. La verdad, como sabe cualquier especialista en este campo, está bien lejos de la realidad. En el caso del libro editado por Gredos, la confusión del neófito dura poco cuando se encuentra con la primera frase de la contraportada en la que se indica textualmente que “la publicación de este texto en 1956 transformó sustancialmente las investigaciones sobre Tucídides”. Esta frase y su publicación en la denominada “Biblioteca de Estudios Clásicos” que está poniendo a disposición de público hispano un buen puñado de obras de referencia explica y justifica plenamente la traducción de una obra que tiene ya más de sesenta años. Una obra que es un clásico precisamente por propiciar en su momento otro modo de estudiar la historia de Tucídides. En el caso del libro de Kagan, esa posible confusión no es aclarada en ningún momento y el lector convencional puede pensar que está ante la traducción de un libro actualizado que se publicó en el año 2009 y que expresaría el más reciente modo de pensar de su autor.¹¹ De hecho, ni los editores de Edhasa en la traducción ni el propio autor en la edición original inglesa dejan claro un dato que es decisivo: este Tucídides es más un compendio (con repetición incluso de largos pasajes citados textualmente) de un buen número de

¹¹ Cf. KAGAN (2009).

obras publicadas en los últimos treinta años por Kagan que un estudio realmente novedoso.¹²

Por si fuera poco, esta confusión se ve acrecentada por una serie de cuestiones editoriales que afectan al modo en que se presentan ambos libros ante el lector español. Aparentemente, la presentación formal de ambas monografías parece ir en la misma dirección. De hecho, en ambos casos los títulos y portadas juegan con la idea de que el contenido sobre todo va a prestar atención a la personalidad del autor ateniense y a la época en la que le tocó vivir. Un enfoque que, en este tiempo nuestro en el que el mercado editorial está dominado por biografías y novelas históricas, no deja de ser sospechoso desde un punto de vista comercial. En el caso del libro de Romilly, los editores de Gredos, aunque han destacado el nombre de Tucídides, por lo menos se han mantenido más fieles al título original (*Historie et raison chez Thucydide = Tucídides. Historia y razón*). Sin embargo, en el caso del libro de Kagan el lector poco avisado se encuentra ante un título que más parece ser una biografía que un estudio científico (*Tucídides: guerrero, historiador y cronista*), publicado además dentro de una serie dedicada expresamente a las biografías de personajes históricos, tal y como se nos informa en la portada. Una presentación formal que dista bastante de lo que ofrece el mucho más preciso título original de Kagan: *Thucydides. The Reinvention of History*. En cierto modo es como si en estos tiempos banales que nos ha tocado vivir hubiera que disfrazar de biografía lo que realmente es un ensayo científico. Y lo más grave es que el contenido tiene muy poco que ver con el título español. Quien espere encontrarse con una biografía de Tucídides, algo que sería por otra parte muy difícil habida cuenta de los escasísimos datos que tenemos sobre su vida, se encontrará con una paráfrasis explicativa de pasajes clave de su historia. Es evidente que en este caso hubiera sido conveniente una labor editorial más rigurosa que presentara el libro de un modo menos confuso y, sobre todo, más honrado.

La aclaración de estas cuestiones es fundamental para comprender la auténtica naturaleza de estos dos libros con respecto a un buen número de sus posibles receptores en nuestro ámbito cultural. Es cierto que ambas obras reflejan dos modos diferentes de ver la historiografía antigua que convirtieron a los discursos insertados en la narración de los hechos en la piedra de toque definitiva de sus polémicas. Son estas alocuciones, marca esencial que distingue la labor de los historiadores grecolatinos frente a los modernos, el campo de batalla principal en el que velan sus armas los defensores de ambas corrientes. En el caso de Romilly, lo podemos comprobar en los dos capítulos centrales del libro. En el caso de Kagan, los discursos (o su ausencia) son fundamentales para comprender las verdaderas

¹² En este sentido, cf. la aguda reseña escrita por Tim Rooth y publicada en diciembre de 2009 en el *Bryn Mawr Classical Review* (<http://bmc.brynmawr.edu/2009/2009-12-28.html>), donde detalla los textos que han sido reproducidos literalmente a partir de obras previas del mismo autor y donde también pasa revista al carácter “comercial” que caracteriza a algunas de estas obras.

intenciones que se atribuyen a Tucídides. Sin embargo, hay que dejar claro que ambas obras no representan dos líneas de investigación que, hoy en día, se sigan enfrentando. Lo cierto es que la opción representada por Romilly triunfó ampliamente y es la más seguida por la crítica contemporánea, mientras que el libro de Kagan no es más que una especie de “canto de cisne”. Un intento de revitalizar un modo de estudiar la obra de Tucídides que está en franca retirada y que es muy difícil de defender ante los datos aportados por un número creciente de estudios críticos sobre la obra del historiador ateniense. Por no hablar de la utilización que hace Kagan de este modo de ver la obra de Tucídides y del comportamiento de Atenas buscando interesados paralelismos políticos con el comportamiento de Estados Unidos en el mundo moderno.¹³ En cierto modo, a la vista de lo ya dicho, ambos libros deben ser considerados, en cierto modo, como “clásicos” al permitir al lector hispano tener acceso directo a ideas y argumentos que se enfrentaron con gran virulencia hace más de medio siglo. Su lectura, por lo tanto, es muy recomendable para comprender los puntos básicos de una polémica que, a día de hoy, puede considerarse como algo superado.

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO
Universidad de Extremadura
iglesias@unex.es

¹³ Kagan, de hecho, es un representante destacado de la escuela conservadora neorrealista. Cf. al respecto MOREFIELD (2014) 69-98. Esta tendencia es más clara en la parte final del libro (pp. 203-274), donde Kagan discute sobre la responsabilidad del desastre de la expedición ateniense a Sicilia. Desde el punto de vista de Kagan, esta expedición no fue un error en sí mismo, sino que lo que falló fue el mando ateniense puesto en manos de alguien (el general Nicias) que no tenía la resolución necesaria que la ocasión requería. Un juicio que es evidente que hay que poner en relación con las “expediciones sicilianas” emprendidas por los Estados Unidos en Afganistán e Irak.

BIBLIOGRAFÍA

- DE ROMILLY, J. (1956), *Histoire et raison chez Thucydides*, París: Les Belles Lettres.
- ____ (2012), *The Mind of Thucydides (first published 1956)*, Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- FOSTER, E. y LATEINER, D. (eds.) (2012), *Thucydides and Herodotus*, Oxford: University Press.
- FROMENTIN, V., GOTTELAND, S. y PAYEN, P. (eds.) (2010), *Ombres de Thucydide: La réception de l'historien depuis l'antiquité jusqu'au début du XXe siècle*, Pessac: Ausonius Editions.
- GOMME, A. W. (1937), *Essays in Greek History and Literature*, Oxford: Basil Blackwell.
- ____ (1945-1956), *A Historical Commentary on Thucydides*, vols. I y II, Oxford: Clarendon Press.
- GREENWOOD, E. (2015), *Thucydides and the Shaping of History*, Londres y Nueva York: Boonmsbury Academic.
- HORNBLOWER, S. (1991-2008), *A Commentary on Thucydides*, vols. I-III, Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- ____ (2010), *Thucydidean Themes*, Oxford: University Press.
- IGLESIAS-ZOIDO, J. C. (2011), *El legado de Tucídides en la cultura occidental: discursos e historia*, Coimbra: Universidade de Coimbra.
- KAGAN, D. (1969), *The Outbreak of the Peloponnesian War*, Ithaca: Cornell University Press.
- ____ (1974), *The Archidamian War*, Ithaca: Cornell University Press.
- ____ (1981), *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Ithaca: Cornell University Press.
- ____ (1987), *The Fall of the Athenian Empire*, Ithaca: Cornell University Press.
- ____ (1988), "The First Revisionist Historian", *Commentary* 85 (5): 43-49.
- ____ (1991). *Pericles of Athens and the Birth of Democracy*, New York: The Free Press.
- ____ (2003), *The Peloponnesian War*, New York: Viking Press.
- ____ (2009), *Thucydides. The Reinvention of History*, New York: Viking Press.
- HAWHORN, G. (2014), *Thucydides on Politics: Back to the Present*, Cambridge: University Press.
- LEE, Ch. y MORLEY, N. (eds.) (2015), *A Handbook to the Reception of Thucydides*, Malden y Oxford: Wiley Blackwell.
- LORAUX, N. (1980), "Thucydide n'est pas un collègue", *Quaderni di Storia* 12: 55-81.
- MEISTER, K. (2013), *Thukydides als Vorbild der Historiker von der Antike bis zur Gegenwart*,

Paderborn: Schoeningh Ferdinand.

MOREFIELD, J. (2014), *Empires Without Imperialism: Anglo-American Decline and the Politics of Deflection*, Oxford: University Press.

MORLEY, N. (2014), *Thucydides and the Idea of History*, Londres: I. B. Tauris.

RECHENAUER, K. y POTHOU, V. (eds.) (2011), *Thucydides, a violent teacher?: History and its representations*, Gotinga: V&R.

RENGAKOS, A. y TSAKMAKIS, A. (eds.) (2006), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden y Nueva York: Brill.

RUSTEN J. (ed.), *Thucydides. Oxford Readings in Classical Studies*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.

TSAKMAKIS, A. y TAMIOLAKI, M. (eds.) (2013), *Thucydides Between History and Literature*, Berlín: Walter de Gruyter.